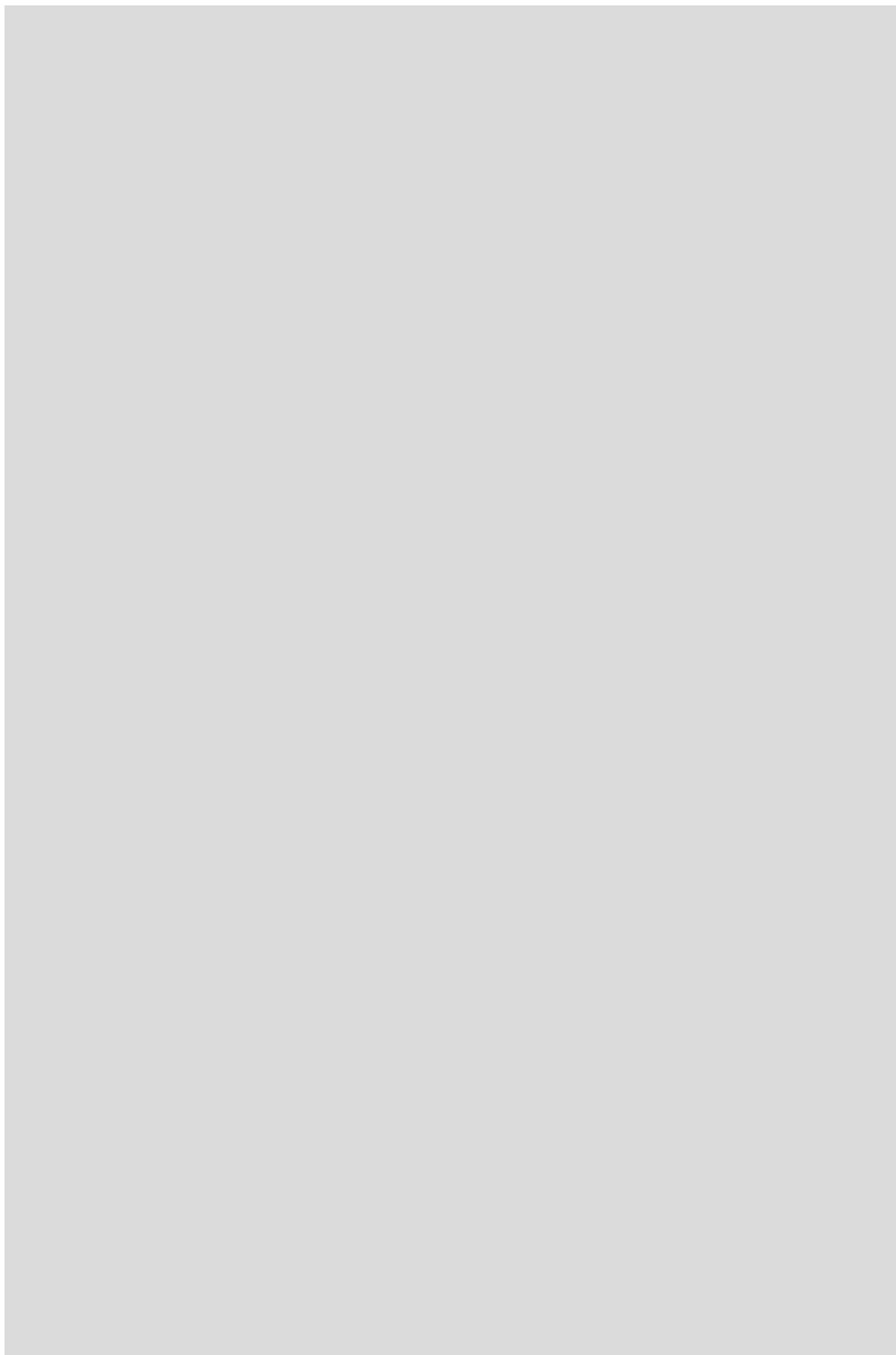


Intento de homicidio

Christian Castellanos Cartagena



Capítulo 1

Intento de homicidio

Hoy me agobia el incesante martilleo de volarme los sesos y ver esparcidos en el techo tantos pensamientos muertos que olvido anotar. Me urge la idea de errar para volverlo a intentar, pues la vida me sabe a un lienzo en el que hemos de retratar las experiencias con los colores que más nos plazca y claro, pruebo todo a costa de repetir.

Me apasiona hablar de los vicios que tan variados los traigo, desde la marihuana y el ron, hasta las caricias y el amor. Como humanos hemos de aferrarnos a lo que nos mantenga vivos y supongo que por tal me encanta el sabor de los besos y el vino.

Quiero valorar un poco más a la vida, pero no quiero detenerme a pensar en que al despertar habré dejado de respirar, quizá es por ello que he perdido la cuenta de las noches en vela. A sabiendas del deterioro que las madrugadas remarcan bajo mis ojos, me planto a contar estrellas o buscar siluetas en nubes pasajeras.

De mi sucia y poca experiencia salen estas palabras que tan solo buscan donde encajar en la oscuridad de mi pensamiento. Desde lo alto del panóptico observo como las pútridas ideas se dan contienda tras los barrotes, no en vano esta migraña ha venido a visitarme.

La vida se vuelve valiosa porque tiene un comienzo y un inesperado fin, preciso avistar que nos espera tras el ocaso, pero he de ser paciente en esta pequeña eternidad que se me ha otorgado. Pues antes de volver a ser energía, quiero enamorarme y tener un romance, me encantaría danzar y golpear, quizá repetiría un par de vicios y claro, estaría gustoso de perdonarme por dejarte hacerme todo lo que me hiciste.

He saboreado el medio, la vergüenza y la derrota hasta el hastío para comprender el néctar que trae el amor y la alegría. Me complace haber fracasado tanto, la verdad poco me importa la cumbre, pues del pedregoso camino saqué fuerza para confrontar a la dulce tentación de arrojarme al abismo.

Tanto he manoseado a las musas de las que arranco inspiración que ya se ha tornado en vicio y vil concupiscencia, pero sin pensarlo ellas han arrancado lo mejor de mí y de mis palabras. Poco o nada me arrepiento de haber imaginado siluetas en nubes pasajeras, aunque hasta para el más depravado se le ha de presentar un cielo despejado. Es allí donde mis ojos alcanzaron a contemplar el sol que sin pensar me ha besado las cicatrices

y el alma. Es allí donde comprendo un poco a la vida. Es allí donde alcanzo a quererte.